

CARLOS GIMENEZ

EL teatro constituye una máxima de la comunicación humana, sobre las tablas de escenarios se ha contado la historia del mundo, se insinúan la risa y el llanto, la vida, la muerte, el amor o el dolor, en un marco de interacción donde actores y público se entremezclan en sus roles emisor-receptor en mágica aureola de gestos y palabras. El teatro, en su más amplio concepto, reúne en su seno el talento humano, el don de la creación, la necesidad vital de transmitir y comunicar una esencia de arte vivo dentro de la literatura universal.

El teatro representa una fuente de creación y recreación permanente, no hay huella de tiempo, el pasado, el presente y el futuro fusionan un lenguaje vigente en todo momento, el arte de la actuación no conoce idiomas, y las fronteras del mundo se cruzan constantemente en un intercambio intenso de grupos teatrales que viajan sin descanso.

Tres intelectuales

venezolanos han consolidado parte de la historia teatral contemporánea, de nuestro país, Isaac Chocrón, José Ignacio Cabrujas y Román Chalbaud, injusto sería desmerecer la fructífera labor de estos hombres cuando se

escriba la evolución del teatro venezolano. Hoy vamos a contar otra historia, la de un joven director quien desde 1972 se radicó en Venezuela para impulsar nuestro teatro desde otro ángulo. Carlos Giménez Director Fundador de

"Rajatabla" taller de teatro del Ateneo de Caracas, nos recibe en su pequeña oficina con un tono de amable informalidad y camaradería, y nuestra conversación se inicia sin preámbulos.

LA PASION POR EL TEATRO

—¿De dónde nace su pasión por el teatro?

—"Pienso que es algo así como genético, mi madre pertenecía a una compañía de nombre "Los Gallardos" en un pequeño pueblito de la ciudad de Córdoba.

Argentina. Curiosamente mi madre recibía siempre los peores roles, la que no hablaba, la muda, pero parece que por algún lado se coló esa genética teatral en mí. Desde que tenía siete años yo sabía que el teatro me involucraba. De niño formé el Club Corazones Unidos y con un pequeño grupo de compañeritos montábamos algunas obras de teatro. Entré a la Escuela de Teatro de Córdoba a los trece años.

—¿Con qué soñaba Ud. cuando era niño?

VIVIR EN

SYLVIA BENZAQUEN

CARACAS